

David Hume, *Un compendio de un tratado de la naturaleza humana: 1740*. Reimpreso con introducción por J. M. Keynes y P. Sraffa. Versión castellana de Carmen García Trevijano y Antonio García Artal. Cuadernos Teorema 11. Valencia: Universidad de Valencia, 1977, xxv + 32 pp.

Bajo este título publican los Cuadernos Teorema el *Abstract* que Hume mismo escribió acerca de su *Tratado de la naturaleza humana* con el fin de llamar la atención del mundo literario a sus tesis revolucionarias. Hume pensó que su *Tratado* contenía ideas sumamente novedosas y radicales a las que sus contemporáneos no habían prestado la atención debida y por ello se decidió a escribir una reseña del mismo. El resultado es un pequeño clásico en el que se pone de manifiesto el pensamiento anti-dogmático y anti-metafísico de Hume.

No siempre se pensó que Hume escribió el *Abstract*; por el contrario, se supuso que su autor era Adam Smith. En su introducción John Maynard Keynes y Pierro Sraffa se encargan de probar que el autor es Hume y ningún otro. Para probar esto, se basan en la analogía que tiene el contenido del *Abstract* con el apéndice al *Tratado* y con el *Inquiry*.

En el *Abstract* Hume destaca la línea general de su argumento en forma sintética. El resumen del mismo en media página (p. 19) hace que su lectura resulte indispensable. Esto nos da la oportunidad de apreciar el pensamiento de Hume y de subrayar la dirección de sus tesis.

Hume parte de un principio epistemológico, a saber:

que todas nuestras ideas, o percepciones débiles, son derivadas de nuestras impresiones, o percepciones fuertes, y que nunca podemos pensar en cosa alguna que no hayamos visto fuera de nosotros, o sentido en nuestras propias mentes (p. 9).

Llamaré a este principio el principio epistemológico fundamental (PEF). Hay dos versiones del mismo, a saber, de acuerdo con la versión fuerte sólo se puede pensar si tenemos una impresión; de acuerdo con la versión débil basta con que hayamos tenido una impresión o asociemos una impresión cualesquiera para que haya pensamiento. Hume usa ya una ya otra de las versiones como criterios de aceptación de una idea o como premisas de sus argumentos. El PEF está a la base de su idea del análisis filosófico.

Lo revolucionario de Hume surge —irónicamente— de su conservatismo, esto es, Hume se aferra al PEF que es la esencia del cartesianismo y apoyado en él destruye el esencialismo y la meta-

física cartesiana. Dicho en otras palabras, Hume deriva del PEF su pluralismo contingente y su escepticismo.

Como consecuencia de esto elimina el esencialismo cartesiano del área de lo físico y de lo mental. En lugar de esencias necesarias pone el hábito y la costumbre, y en vez de la especulación *a priori* las relaciones causales contingentes que tienen que descubrirse en la experiencia. La exposición resumida de su teoría causal constituye un *locus classicus*.

Hume era sumamente consciente del poder destructor de su pensamiento frente a los prejuicios cartesianos en boga. En el *Abstract* menciona explícitamente a Descartes y ataca frontalmente su teoría sustancial de la mente y la secuela (implícita) de ella, a saber, su teoría de la identidad personal. Lo importante del argumento de Hume es que emplea el mismo lenguaje subjetivo e introspectivo —es decir, el PEF— de los cartesianos para negarles que la mente constituya una entidad y que esa entidad constituye la identidad de las personas.

Hume se concibe a sí mismo como revolucionario en un sentido comprensivo. No sólo cambia una concepción especulativa sino que nos invita a considerar a la luz de su tesis de la contingencia nuestro pensamiento moral y la idea de nuestra libre agencia. Su teoría atomista y causal arroja nueva luz en la comprensión y explicación de las pasiones y su aceptación de la contingencia de toda relación causal nos permite seguir pensando en nosotros mismos como sujetos de acción libre.

Hume partió del PEF para introducir su teoría de la causalidad y su anti-esencialismo. Esta manera de proceder es errónea y vicia muchos de sus argumentos. Nosotros, sin embargo, podemos eliminar el PEF y quedarnos con gran parte del resto.

La edición del *Abstract* aparece facsimilar con la traducción frente al texto original. El cuaderno es otro ejemplo de la pulcritud y buen gusto a que nos tienen acostumbrados las ediciones de *Teorema*.

ENRIQUE VILLANUEVA

John Perry (ed.), *Personal Identity*. Berkeley: University of California Press, 1975, vi + 248 pp.

El tópico de la identidad personal constituye un suculento deleite para los filósofos. Cuando uno habla de identidad personal parecen ilimitadas las consideraciones y conclusiones a las que se puede llegar. Naturalmente, John Perry no pretende agotar el tópico de la identidad de las personas sino proveer una introducción a los temas